

- 3 -

El fotógrafo del viento

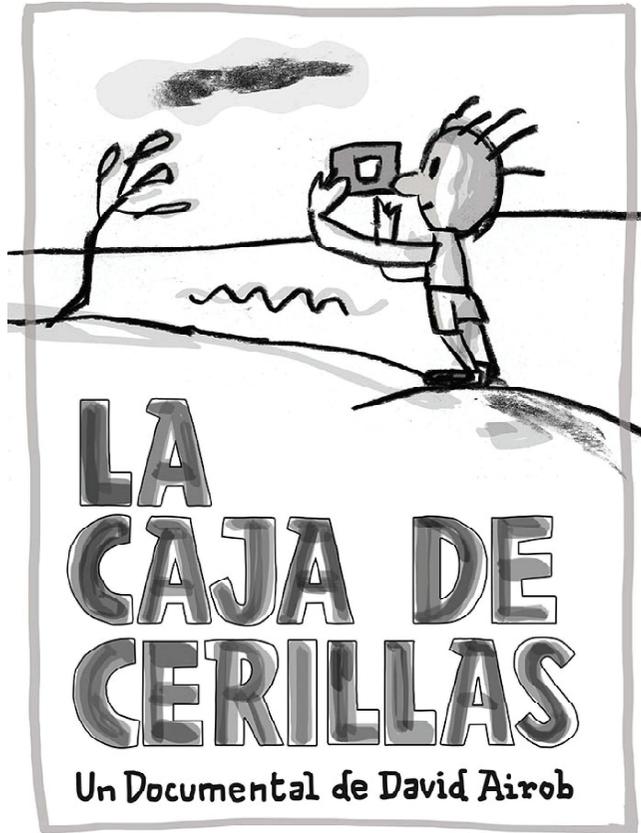
Ildefonso Sena Rodríguez
Profesor y Periodista

Dice Joan Guerrero, en un documental sobre su vida, que de niño quiso fotografiar el viento en su Tarifa natal con una caja de cerillas. Pero después –añade– se dio cuenta de que eso es imposible. «No se puede fotografiar al viento, como tampoco un aroma».

La fotografía no hay que entenderla sino sentirla

Sin embargo, cuando empiezo a escribir esto, tengo delante una imagen del viento de Levante captada por Joan que ilustra la portada de su autobiografía, publicada bajo el título de *Zapatos rotos*. Técnicamente, el fotoperiodista tarifeño tiene toda la razón porque lo que aparece en la instantánea no es el viento sino los efectos que este produce sobre todo lo que encuentra a su paso. Pero yo veo el viento, siento el viento rodear su sombra mientras encuadra el horizonte casi infinito de la playa de Los Lances. Y es que la fotografía, como cualquier expresión artística, no hay que entenderla sino sentirla. Él mismo lo dice.

Y eso es precisamente lo que me ocurre con todas las fotos de Joan Guerrero. Quizás sea por esa afinidad de quien estuvo treinta años tratando de contar noticias con la cámara, la mayoría de ellas relacionadas con la inmigración irregular por el Estrecho, mi percepción ante



Cartel del diseñador Javier Mariscal para el documental *La caja de cerillas* del fotoperiodista David Airob. El dibujo representa a Joan Guerrero cuando niño, tratando de fotografiar el viento de levante con una caja de cerillas.

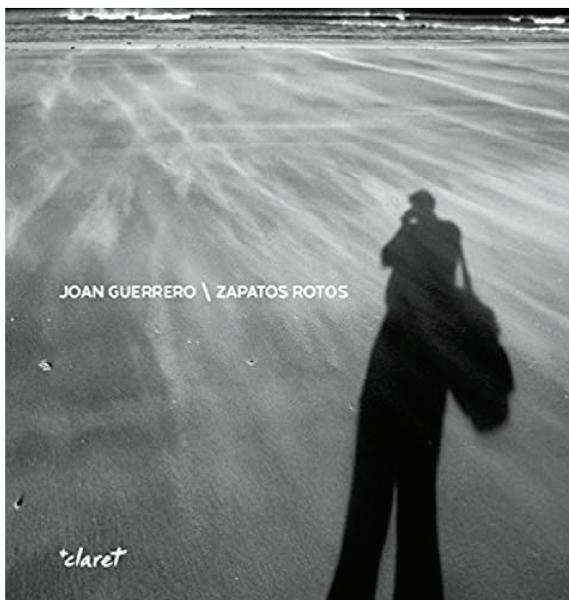
una imagen en blanco y negro como las de Joan sea mucho más generosa que la del común de los mortales; pero a la larga no creo posible dejar de sentir cierto escalofrío al contemplar tanta mirada de tristeza seleccionadas de entre los ojos de los pobres que nuestro Juan captó con singular maestría.

La fotografía es un arte y una técnica. Joan Guerrero sostiene que no se considera artista, pero eso es algo que le niego entendiendo su

modestia. Porque él domina la técnica y tiene el arte necesario con el que se nace, el que no se aprende, ese instinto que le lleva a observar antes de encuadrar, dos conceptos impresos en el ADN de los buenos fotógrafos que, como el que nos ocupa, son absolutamente necesarios para detener el tiempo logrando sorprender al espectador de cualquier época y lugar.

*Joan Guerrero tiene el arte
necesario con el que se nace,
el que no se aprende*

Sentadas estas bases, caigamos en la cuenta de que Joan Guerrero no es un fotógrafo cualquiera, sino fotoperiodista. Por lo tanto, a todo lo dicho hasta ahora hay que sumar otra cualidad: la de estar en el sitio



Portada del libro biográfico de Joan Guerrero *Zapatos Rotos*. La sombra del fotógrafo se proyecta en la arena de la playa de Los Lances.

adecuado y a la hora conveniente para cubrir la noticia. Y eso, aunque pueda parecer algo relacionado con el azar, ni mucho menos lo es. Y no lo es porque también requiere instinto –en esta ocasión el del reportero– que le indica todas las coordenadas necesarias, macro espaciales y micro espaciales, para ser el mejor espectador posible, el ángulo desde donde todas las miradas conducen al dónde, todos los relojes señalan el cuándo, todos los dedos indican el quién y todos los pensamientos desvelan el por qué.

Por eso, nuestro fotógrafo captó con singular compromiso humano y periodístico aquellas imágenes en escala de grises, localizadas en descampados, mercadillos o en las orillas del río Besós, enseñándonos el modo de vida de una generación de migrantes de la que el propio Guerrero formaba parte.

Porque Joan Guerrero, tras dejar su Tarifa natal, sentía esa irrenunciable nostalgia que le llevaba a retratar a quienes, como él, se habían visto obligados a dejar la tierra donde se empezaron a forjar sus



Celebración del Rocío. En la imagen un grupo de rocieros en el río Besós, Moncada i Reixac, 1994.

inquietudes con todas sus luces y todas sus sombras.

Y en ese argumento, como en muchos otros, la mirada bidimensional de Joan ha sido siempre de compromiso con los más débiles. Sin miedo y tratando de superar todas las barreras que levantan los fuertes para que los demás seamos sordos, mudos y ciegos.

Retrató a quienes, como él, se habían visto obligados a dejar su tierra

La obra de Joan es, además, social. En una ocasión, el fotógrafo tarifeño dijo que la fotografía puede «arañar el alma de la gente para que sea más solidaria». Es lo que pretende cualquier fotoperiodista vocacional, huyendo siempre del sensacionalismo para poner el dedo



Joan Guerrero durante la inauguración de la exposición *Poderosas* en el centro La Ciba de Santa Coloma de Gramanet en marzo de 2020.

en la llaga de un argumento en boga, y es lo que hizo Joan en América Latina, en Galicia durante la catástrofe del Prestige o en sus propios barrios de Santa Coloma.

«La fotografía puede arañar el alma de la gente para que sea más solidaria»

Con casi medio siglo de trabajo en prensa, numerosos libros publicados, más de cincuenta exposiciones individuales y otras tantas colectivas, Joan Guerrero es un referente del foto-periodismo español, habiéndose ganado el cariño y el respeto casi unánimes de varias generaciones de fotógrafos. Un bagaje más que suficiente como para estar orgulloso de tan ilustre paisano ■